

DIRECTOR
Jean Meyer



JEFE DE REDACCIÓN
José Manuel Prieto



CONSEJO DE REDACCIÓN
José Antonio Aguilar
Adolfo Castañón
Luis Medina
Rafael Rojas
Mauricio Tenorio
Jesús Velasco



COMITÉ EDITORIAL
Yuri Afanasiev
*Universidad de Humanidades,
Moscú*
Carlos Altamirano
*Editor de la revista Prisma
(Argentina)*
Pierre Chaunu
Institut de France
Jorge Domínguez
Universidad de Harvard
Enrique Florescano
CONACULTA
Josep Fontana
Universidad de Barcelona
Manuel Moreno
Fraginals †
Universidad de La Habana
Luis González
El Colegio de Michoacán

Charles Hale
Universidad de Iowa
Matsuo Kazuyuki
Universidad de Sofía, Tokio
Alan Knight
Universidad de Oxford
Seymour Lipset
Universidad George Mason
Olivier Mongin
Editor de Esprit, París
Daniel Roche
College de France
Stuart Schwartz
Universidad de Yale
Rafael Segovia
El Colegio de México
David Thelen
Journal of American History
John Womack Jr.
Universidad de Harvard

- *ISTOR* es una publicación trimestral de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y de Editorial Jus, S.A. de C.V.
- El objetivo de *ISTOR* es ofrecer un acercamiento original a los acontecimientos y a los grandes debates de la historia y la actualidad internacional.
- Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores. La reproducción de los trabajos necesita previa autorización.
- Los manuscritos deben enviarse a la División de Historia del CIDE. Su presentación debe seguir los atributos que pueden observarse en este número.
- Todos los artículos son dictaminados.
- Dirija su correspondencia electrónica a: istor@cide.edu
- Puede consultar la versión *on line* en internet www.istor.cide.edu

♦ Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., Carretera México-Toluca 3655 (km 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.
♦ Certificado de licitud de título: 11541 y contenido 8104.
♦ Reserva del título otorgado por Indautor: 04-2000-071211550100-102
♦ Certificado de licitud de contenido: en trámite.
♦ Diseño:
Natalia Rojas Nieto

♦ Asistente editorial:
Édgar Valle Álvarez
♦ Impresión:
Mesyl Gráfico, S.A. de C.V.
Postes núm. 63, Colonia Molino de Santo Domingo, C.P. 01130, Álvaro Obregón, México, D.F.
♦ Suscripciones y ventas:
Editorial Jus, S.A. de C.V.
Tel.: 50 93 19 68
Fax: 50 93 19 21
e-mail suscripciones:
suscripciones@jus.com.mx
e-mail redacción:
jose.prieto@cide.edu



PORTADA: HOMENAJE AL GLORIOSO ESCUADRÓN 201, BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

istor, palabra del griego antiguo y más exactamente del jónico. Nombre de agente, *istor*, "el que sabe", el experto, el testigo, de donde proviene el verbo *istoreo*, "tratar de saber, informarse", y la palabra *istoria*, búsqueda, averiguación, "historia".

Así, nos colocamos bajo la invocación del primer *istor*: Heródoto de Halicarnaso.

PRESENTACIÓN

México, Estados Unidos y la guerra

Luis Barrón

.....4.....

dossier

La guerra en pro de la justicia y la democracia en Francia y Texas:

José de la Luz Sáenz y el lenguaje del movimiento mexicano

de los derechos civiles

Emilio Zamora

.....9.....

De cómo la diplomacia sí evita las guerras: Henry P. Fletcher,
embajador de Estados Unidos en México, 1917-1920

Luis Barrón

.....36.....

Estados Unidos y México durante la Segunda Guerra Mundial:

El trato a japoneses, alemanes e italianos

Joseph A. Stout

.....61.....

El papel del terror en la revolución rusa

y en la revolución mexicana

Friedrich Katz

.....80.....

bibliografía aleatoria

.....99.....

notas y diálogos

Einstein, “el Dios de Spinoza”, el Dios de los científicos

Françoise Balibar

.....**101**.....

textos recobrados

El Sinarquismo, Estados Unidos y la guerra

.....**116**.....

ventana al mundo

Japón, Norcorea y la memoria histórica

Isami Romero Hoshino

.....**127**.....

La relación México-Estados Unidos en el Consejo de Seguridad:
conviviendo con la potencia hegemónica

Jorge A. Schiavon

.....**130**.....

reseñas

.....**137**.....

coincidencias y divergencias

La Shoa y el campo de batalla historiográfico

Jean Meyer

.....**153**.....

in memoriam

.....**160**.....

cajón de sastre

.....**170**.....

México, Estados Unidos y la guerra

Luis Barrón

La memoria colectiva es muy poderosa, pero también engañosa. El problema es que, a veces, lo que recordamos no es verdad, o cuando menos no siempre es toda la verdad. Este ha sido, sin duda, el caso de la relación entre México, Estados Unidos y la guerra, que ha quedado guardada en la memoria colectiva de manera fragmentaria. Recordamos lo que queremos recordar, como una especie de “amnesia selectiva”.

En realidad, cuando pensamos en nuestra relación con Estados Unidos, casi siempre sólo recordamos lo desigual que ha sido; las ocasiones en que “nos han abusado”; el despojo de Texas; la guerra del 47 y la pérdida de “la mitad de nuestro territorio”; la invasión a Veracruz o la expedición punitiva que persiguió a Pancho Villa durante la revolución. A la migración de miles y miles de mexicanos hacia el norte, porque no encuentran oportunidades en nuestro país, la vemos, o la queremos ver, como una especie de “reconquista”, como una venganza.

A pesar de la estrechísima relación de México con Estados Unidos y de que la mezcla de nuestras culturas es ya un hecho innegable de ambos lados de la frontera, el nacionalismo en México está íntimamente ligado al *anti-yanquismo*. Lo vemos a diario en las calles, en las protestas por el Tratado de Libre Comercio; en las innumerables marchas que acaban frente a la embajada de Estados Unidos, con cientos de jóvenes gritando toda clase de injurias y consignas repudiando el imperialismo *yanqui*. Inclusive lo vemos en los estadios de fútbol: la selección de México puede perder casi cualquier partido, pero hacerlo frente a Estados Unidos es una deshonra nacional, que sólo confirma los traumas de nuestra historia, según la opinión de muchos.

Durante la primera mitad del siglo XIX, el temor al expansionismo norteamericano, la independencia de Texas y su posterior anexión a la Unión Americana quedaron grabados en la memoria colectiva por un solo hecho: la derrota y la vergüenza del ejército de Santa Anna, quien quedó en la ignominia –cuando menos temporalmente–, y México ridiculizado cada vez que un texano gritaba *Remember the Alamo!*

Luego, muchos historiadores, escritores y pintores dejaron una honda marca en la memoria colectiva después de la guerra de 1847. Guillermo Prieto, por ejemplo, escribió uno de los recuerdos más bellos sobre el suceso, pero que contribuyó mucho a que guardáramos la vergüenza y el rencor frente a Estados Unidos en la memoria:

Un instante, un solo instante, que apenas se habría podido medir, con la luz del relámpago tuvimos una alucinación de victoria.

Un oficial oscuro, de Celaya, pequeño de cuerpo, delgado, de movimientos rápidos y con estridente risa, se caló su sombrero ancho forrado de tela, empuñó su espada, dirigió unas cuantas palabras a los soldados que lo rodeaban y prom, prom, prorrom, marchó, arrojando cuantos obstáculos se oponían a su paso hasta Padierna... Allí asaltó, mató, aniquiló cuanto se le opuso... se asió a la astabandera, se encaramó y derribó hecho trizas el pabellón americano... y restituyó a su puesto nuestra querida bandera de Iguala, que parecía resplandecer y saludarnos como un ser dotado de corazón y grandeza.

Todas las músicas prorrumpieron en dianas; todos los estandartes, guiones y banderas se agitaron en los aires, y todos vitoreamos con lágrimas varoniles aquel instante robado a la fatalidad de nuestro destino.¹

Lucas Alamán, en el prólogo a su gran *Historia de Méjico*, reflejaba apenas dos años después de la guerra –en 1849– el pesimismo en que se hundían ya la mayor parte de quienes habían intentado guiar, hacia un lado o hacia otro, los destinos de México. Era tal su pesimismo que temía no sólo que el país pudiera desaparecer, sino inclusive que se olvidaran su idioma y sus costumbres:

¹ Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, México, Porrúa, 1985, p. 264.

pero si los males hubieren de ir tan adelante que la actual nación mejicana, víctima de la ambicion extranjera y del desórden interior, desaparezca para dar lugar á otros pueblos, á otros usos y costumbres que hagan olvidar hasta la lengua castellana en estos paises, mi obra todavía podrá ser útil para que otras naciones americanas, si es que alguna sabe aprovechar las lecciones que la experiencia agena presenta, vean por qué medios se desvanecen las mas lisonjeras esperanzas, y cómo los errores de los hombres pueden hacer inútiles los mas bellos presentes de la naturaleza.²

Medio siglo más tarde, en la revolución, el *anti-yanquismo* fue lo único –además de la leva– que pudo hacer que las clases populares se unieran al ejército de Huerta. Durante la ocupación de Veracruz, en 1914, fueron principalmente civiles quienes defendieron la ciudad, pues Huerta había ordenado a sus hombres evacuarla tan pronto desembarcaran los invasores. Cuando Pancho Villa atacó Columbus, en 1916, también reconstruyó su ejército con base en los sentimientos *anti-yanqui*. Inclusive José Vasconcelos, quien se consideraba a sí mismo un “crítico frecuente, acaso severo de la gestión pública del general Villa”, reconoció el heroísmo del ataque a Columbus y el patriotismo con que enfrentó a los carrancistas que, según él, estaban ligados con el ejército invasor: “El Pancho Villa que traicionado por los que le habían prometido ayuda, se mira con las fronteras cerradas, con sus ejércitos sin municiones y enfrente Carranza firmemente apoyado por los Estados Unidos, dueño de la línea divisoria, poderoso en elementos de guerra o sea el dinero con que compró lealtades, y no se doblega, no piensa en la rendición, ni en la fuga”.³

La verdad es que México y Estados Unidos no siempre han estado en lados opuestos. En ocasiones, quizá la mayoría, no han sido enemigos, han colaborado en cuestiones de política exterior y han sido socios importantes en el comercio. Después de la primera guerra mundial, la política exterior de México,

² Lucas Alamán, *Historia de México, desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, México, FCE, 1985 (edición facsimilar), tomo I, p. XII.

³ José Vasconcelos, “Prólogo a Luz Corral viuda de Villa”, *Pancho Villa en la Intimidad*, México, Centro Librero La Prensa, 1981, p. VI.

institucionalizada por Carranza, mantuvo siempre su posición anti-imperialista, pero eso no impidió la colaboración. La retórica a favor de la Cuba revolucionaria es sólo un ejemplo más de cómo el gobierno de México siempre buscó mantener una imagen de independencia hacia dentro, mientras intentaba colaborar con Estados Unidos afuera. El presidente Salinas, al mismo tiempo que procuraba todo tipo de consideraciones con Fidel Castro, negociaba el Tratado de Libre Comercio, que acercaría como nunca a México con Estados Unidos en todos sentidos: cultural, comercial y políticamente.

En este número *Istor* presenta una serie de textos que pretenden alejarnos de la historia de enfrentamiento. En ellos, los autores exploran, por un lado, las diferentes maneras en que estos dos países han interactuado en la guerra –sin que necesariamente se hayan enfrentado–. Por otro, también analizan las ocasiones en que la guerra pudo evitarse. El texto de Emilio Zamora explora el caso de un mexicano que, formando parte del ejército norteamericano durante la primera guerra mundial, reflexiona acerca de los derechos que los migrantes nunca han tenido en Estados Unidos por ser considerados ciudadanos de segunda. A pesar de tomar las armas para defender los valores de la “democracia americana”, los mexicano-americanos siguen atrapados en medio de las dos culturas. Son rechazados aquí pero no son aceptados allá.

Joseph Stout aborda las semejanzas en el trato a alemanes, japoneses e italianos de ambos lados de la frontera durante la segunda guerra mundial. Antes de que comenzara la guerra y ante la inminencia del conflicto, en Estados Unidos se decidió que debía resolverse el enfrentamiento causado por la expropiación petrolera. Este fue uno de los casos en que, ya sin piedras en el camino, México colaboró abiertamente con los estadounidenses durante la guerra. Por eso, en México se siguieron muchas de las políticas que Estados Unidos estableció para tratar a los ciudadanos alemanes, japoneses e italianos.

En el texto de Luis Barrón se analiza la actuación de uno de los embajadores más moderados que ha mandado Estados Unidos a México: Henry P. Fletcher. La diplomacia de éste contrasta totalmente con la de otro embajador *yanqui*: Henry Lane Wilson, a quien se le considera el principal artífice de la caída del presidente Madero. Si en la memoria colectiva ha quedado grabada la nefasta influencia que tuvo Wilson, la amnesia selectiva nos ha hecho olvi-

dar los buenos oficios de Fletcher para tratar de evitar que estallara una guerra entre Estados Unidos y México durante la primera guerra mundial.

El último texto del *dossier* es del reconocido historiador Friedrich Katz, quien compara el uso del terror durante las revoluciones rusa y mexicana. Katz argumenta que una de las grandes diferencias fue el ambiente internacional en el que Cárdenas y Stalin llevaron a cabo sus reformas sociales. En el caso de Rusia, el creciente poder de Hitler condicionó determinantemente las decisiones de Stalin. Roosevelt, en cambio, consideraba a Cárdenas el gobernante más anti-nazi de América Latina, por lo que nunca consideró seriamente tomar represalias a pesar de las nacionalizaciones y las reformas cardenistas. En este caso, como en buena medida había sido durante la primera guerra mundial, una posible guerra en Europa permitió la paz entre Estados Unidos y México.

En el contexto de la guerra en Irak, México se encuentra una vez más entre la espada y la pared frente a su poderoso vecino del norte. Si siempre ha sido importante dejarle al mundo en claro que nuestra política exterior es independiente de la de Estados Unidos, también lo es dejarle claro a la Casa Blanca que México se sabe su socio comercial más importante. *Istor* no es una revista de análisis coyuntural, y no es la guerra en Irak la que ha inspirado este número. Sin embargo, para poder entender la posición de México frente a esta guerra es indispensable recordar el contexto histórico. Ojalá esta edición de *Istor* contribuya a que el lector comprenda mejor la relación –mucho más compleja que conflictiva– entre México y Estados Unidos. El Consejo Editorial agradece profundamente el financiamiento que el Fideicomiso México-Estados Unidos otorgó para la elaboración de los números 11 y 13 de la revista, encaminados a estudiar esta relación. ❧

Ciudad de México, 21 de abril de 2003.
89 aniversario de la invasión a Veracruz.